Al Hermano Eutimio Rubio Sáez
y a la Comunidad Marista del Colegio San José,
Mendoza

Querido Hno. Eutimio y querida Comunidad Marista:

Es una alegría para mí hacerles llegar esta carta con motivo de la celebración del 100º aniversario del *Colegio San José* de Mendoza. Cien años en los que, en torno al Colegio, con sede primero en el centro de la ciudad y luego en el Challao, nacieron y se desarrollaron tantos otros emprendimientos educativos: sus escuelas de enseñanza gratuita -la "*Escuelita Champagnat*" (1966) y la escuela "*Santa María de Belén*" (1992)-; el "*Instituto Superior Champagnat*" (1967), actualmente "*Universidad Champagnat*"; el "*Marista Rugby Club*", el campo de deportes y recreación en el Challao…

Les comparto fraternalmente lo que me sugiere el lema que han elegido: "*100 años Educando con pasión y ternura*". Ese "educando" abraza su pasado y su presente y los lanza a "Un nuevo comienzo", como dice el lema del Bicentenario de la fundación de su Congregación. Y creo que lo de la pasión y la ternura reflejan muy bien el carisma que San Marcelino Champagnat recibió como gracia y supo legarles como herencia a tantos maristas en favor de los niños y jóvenes.

La pasión, el buen educador la pone en la entrega total de sí, y con ella da testimonio de que no hay nada más apasionante en la vida que enseñar y formar a otro en el amor a Dios, en el gusto por la virtud y en la búsqueda de la verdad. La ternura, el buen educador la pone en el trato a los niños, a los jóvenes y a los pobres, dando testimonio del amor infinito de nuestro Padre Dios para con todos.

./.

"Para educar hay que amar", decía San Marcelino. Y lo decía uno que de niño no pudo ir a la escuela por el ambiente de maltrato que reinaba en ella y que luego, en el seminario, tuvo que luchar tenazmente para subir su nivel de rendimiento. Este aprecio por la ternura y este esfuerzo apasionado por formarse bien, terminaron de cuajar en su interior el día en que asistió, en su lecho de muerte, a aquel joven que nunca había oído hablar de Dios. El Espíritu Santo convirtió en obra esta misericordia espiritual: enseñar al que no sabe. En esta obra pondrá San Marcelino toda su pasión y su ternura, fundando a los Hermanitos de María y dedicando su vida a la educación.

Queridos amigos de la Comunidad Marista del Colegio San José, agradezco al Señor todo lo que han hecho, hacen y con la gracia de Dios harán, por los niños y jóvenes en la querida Mendoza, a la que como provincial de los jesuitas (que trabajaron muchos años con ustedes) tuve la gracia de visitar varias veces. Deseo para ustedes estas gracias de pasión y de ternura que se convierten en eficaces obras de misericordia espiritual bajo el amparo de "Nuestra Buena Madre", la Virgen Santa y con la protección se su Patrono San José.

Les hago llegar mi bendición apostólica a toda la Comunidad Educativa: Hermanos, Docentes y Empleados, Alumnos, Familias y Exalumnos.

Y les pido que, por favor, no dejen de rezar por mí.

Ciudad del Vaticano, 4 de mayo de 2017

Francisco